

## §. VI.

**L**A *Embidia* es otro de los vicios capitales, que se ha de vencer con la caridad. Es la embidia una tristeza, y un perpetuo remordimiento de la felicidad agra. Y aun por esto San Buenaventura compara la embidia al gusano, al orin, y à la polilla: porque así como el gusano roe al madero, el orin acaba con el hierro, y la polilla consume al paño; así la embidia es gusano, que roe al embidiolo, orin que lo acaba, y polilla que lo consume. Y como del mismo madero, hierro, y paño se engendra el gusano, el orin, y la polilla que los consume; así la embidia del corazón dañado del embidiolo se origina, que lo destruye.

Of. 1. 8

Hombre, de ti mismo ten misericordia. Que otro te dañara, vya; pero que tu mismo, de ti mismo, hagas armas contra ti mismo para consumirte? Qué impiedad mayor! Allá el Profeta Oseas se admira, que se dielie el pecho à una hija tan cruel, que era sin misericordia: *Et abstraxit eam, que erat ABSQUE MISERICORDIA.* Con mucha razon se admira el Profeta, que se ponga à los pe-

chos una hija sin misericordia: Pues Cristiano, la embidia es esta, esta hija engendra el hombre, à la embidia abriga en sus entrañas; y es esta hija tan mala, y tan cruel, que sin misericordia destruye al que en sus propias entrañas la engendró. Del dragon se cuenta, que assecha à los hijos del Elefante, para despedazarlos, y comerlos. Pues el embidiolo, siendo racional, es para si mismo dragon mas cruel, que lo es el dragon para el Elefante; pues no solo al bien del proximo assecha, con el juicio de la mala sospecha le muerde, con el dañado diente de la mormuracion le hiere, y lo mata con el veneno cruel de la detraction; sino que el mismo es un dragon que se despedaza: *Frater fui draconum.* De manera, que no puede el embidiolo morder al proximo, sin primero despedazarse à si mismo.

Aun mas pondera San Buenaventura la desdicha del embidiolo; pues dice, que executa por su propia mano aquel grave daño, que de si sospechava Cain: *Omnis igitur qui in venerit me, occidet me.* Todo aquel que me hallare, me matará, dezia Cain. Pues el embidiolo, con qualquiera que encuentra muere; porque, ò ve en los proximos bueno, ò ma-

Job 38.  
29.Genes. 4.  
14.

lo: si mira bueno, recibe tristeza, con que muere; si ve malo, se alegra, con que tambien muere: *Et sic in omni homine peccat, & morietur per peccatum.*

Dize, que à lo bueno que el embidiolo ve en el proximo muere, porque algunas veces deben de mirar lo bueno; pero las mas veces imaginan lo peor; y así los compara San Buenaventura à los ojos de la muger mestruosa, à la vara en el agua, à la nave que se hunde, y à la vela de serpientes. La muger mestruosa mancha con su vista al espejo mas puro; la vara en el agua, estando derecha, al que la mira le parece torcida; los que están en la nave quando se hunde, les parece que corren los montes; y los que miran à la vista de la vela, hecha con agua en que se cocieron las serpientes, todo lo que registran les parece serpientes. Así el embidiolo mancha el espejo mas puro de la vida mas inocente; à su vista están torcidas las vidas mas rectas; à los justos, que como santos montes suben al Cielo, la embidia los quisiera ver caer al infierno; y al fin, como sus ojos están cocidos en serpientes de culpas, las virtudes de los proximos le parecen serpientes de pecados: *Bona enim in mala convertens*

Eccletic.  
11.33.

*insidiatur, & in electis imponet maculam.*

De manera, que siendo las virtudes del proximo aquella luz que dixo Christo, para que pudiesen ver los hombres las buenas obras, y glorificasen al celestial Padre, le ciega con ellas el embidiolo, quando devia verlas para imitarlas. Es como el leproso, que no quisiera ver à ninguno sano; es como el demonio, que no quisiera ver en el mundo à ninguno bueno: *Imitantur autem illum, qui sunt ex parte illius.* Imitan al demonio los que son de su parte, y en lo que lo imitan es en la embidia, dice el Espiritu Santo: *Invidia autem diaboli mors introivit in orbem terrarum: imitantur autem illum.* Y esta embidia, como es cosa del demonio, es la muerte del mundo, con que mata à los embidiosos; por lo qual dixo San Juan: No ay que rogar ninguno por semejante pecado, que es culpa determinada à eterna muerte: *Est peccatum ad mortem: non pro illo dico ut roget quis.* Y lo mismo insinuó San Pablo: *Saeculi autem tristitia mortem operatur.*

Sapien.  
2.24.1. Joan.  
5.16.2. Cor.  
7.10.

Hombre embidiolo, remedio tienes, y este lo hallarás en la caridad, que es paciente, que es benigna, y no es nada embidiola; no piensa mal, se ale-

Z gra

1. Cor.

13.4.

gra del bien, y le pela del mal: *Charitas patiens est, benigna est: charitas non amulatur, non cogitat malum, non gaudet super iniquitate, non gaudet autem veritati.* O que contrario tan fuerte contra la embidia! Fuerte es como la muerte la caridad: *Fortis est ut mors dilectio*; y tanto, que para vencer a la embidia podemos decir, que está armada de mil escudos, y de toda la guarnición de los fuertes: *Mille clipei pendent ex ea, omnis armatura fortium.*

Cant. 8.

6.

Cant. 4.

4.

Destruída por la caridad la embidia, se destruyen todos los vicios, que con la embidia se hallan defendidos. Allá dixo Jeremias, que el muro se destruyó, luego que se arruinó el antemural: *Luxitque antemurale, & murus pariter dissipatus est.* El antemural está defendiendo al muro; mas luego que el antemural quedó arruinado, quedó juntamente el muro destruido. Alma Christiana, la embidia es el antemural, que está defendiendo el muro de muchos vicios; destruya la caridad el antemural de la embidia, que con ella quedan juntamente arruinados el odio, la susurración, detracción, y otros muchos vicios: *Vince in bono malum.*

Thren.

2. 8.

S. VII.

EL ultimo de los siete pecados capitales, es la Pereza; y como pecado que causa muerte espiritual en el alma, causa tambien muerte eterna en el infierno: *De septem est, & in interitum vadit.* Habla el Espiritu Santo del perezoso, y dice: *Sicut ostium vertitur in cardine suo, ita piger in lectulo suo.* Como la puerta se huelve sobre su quicio, así el perezoso sobre su cama. La puerta, por estar asída al quicio, no anda nada, todo el día; y por tener la pereza asído al pecador, no anda nada en servicio de Dios en todos los días de su vida. Es la pereza madre del vicio: *Multam enim malitiam docuit otiositas.* Y aun por esto se dice en los Proverbios, que el campo del perezoso está lleno de hortigas, y abrojos, *Per agrum hominis pigri transivi, & per vineam viri stulti: & ecce totum repleverant urticae, & operuerant superficiem ejus spine, & maceria lapidum destructa erat.* Las hortigas, y espinas expresan la muchedumbre de vicios que ay en el perezoso, dice San Buenaventura: *Est vitiorum accumulatio; replet enim accedia hominem universis vitiis.*

Y así, dice el Santo, sucede

con

con el perezoso, lo que con el hierro que no se trata, con el agua que no se mueve, con la tierra que no se cultiva, con el vestido que no se usa, y con el escolar que no estudia. El hierro que no se trata, se toma del orin; el agua, que no se mueve, se corrompe; la tierra que no se cultiva, se llena de malezas; el vestido que no se usa, se apollilla; y el escolar que no estudia, jamás sabe. Así es el perezoso, que con la ociosidad se toma de el orin de las culpas, se corrompe en los pecados, se llena de maleza de vicios, se apollilla en malas costumbres, y así nunca sabe nada en provecho de los proximos, en utilidad de su alma, ni en servicio de Dios. Son unos paraliticos, que están baldados de pies, y manos, para obrar lo bueno. Del Rey Adonivez se refiere, que cortaba pies, y manos a todos los Reyes que hacía prisioneros; con que dexaba a los miserables imposibilitados de poder obrar algo para su alivio, y remedio. Es lo mismo que executa la pereza, que a los que aprisiona, les corta pies, y manos, para que nada puedan obrar en provecho de sus almas. Son los perezosos unos paraliticos, unos aplopeticos, privados de todo movimiento bueno; de manera, que son aquellas esta-

tuas que dixo David, que tienen ojos, y no ven; tienen oídos, y no oyen; tienen manos, y no obran; tienen pies, y no andan; y tienen boca, y no hablan.

Son los perezosos aquellas casas vacias, y desocupadas para habitación de los demonios: *Revertar in domum meam unde exivi; & veniens invenit eam vacantem, scopis mundatam, & ornatum.* O diremos, que son los perezosos las cañas vacias, y las sauces infructuosas, en cuyo interior, y a cuya sombra duerme el demonio: *Sub umbra dormit in secreto calami: circumdabunt eum salices torrentis.* Duerme el demonio en los perezosos, porque ya descuidado, y no recela de que se le huyan; y el perezoso tambien duerme, y descansa en el regazo de los deleytes, y gustos; y quando está mas descuidado, y durmiendo en los deleytes, le sucede lo que a Sisara. Durmió se este Capitan con la leche que le dió Jaél su enemiga; y esta, luego que le vió dormido, le quitó la vida, passandole las sienes con un clavo. Quando el pecador mas descuidado está durmiendo con la leche de los vicios, que le da a gustar su mayor enemigo el demonio, entonces es quando le quita la vida, y le hace perecer eternamente.

Psalm.

113. 7.

Matth.

12. 44.

Job 40.

16.

Judic.

4. 21.

Judic.

1. 7.

Prover.

26. 14.

Ecclési.

33. 29.

Prover.

24. 30.

Prover.  
6. 9.

*Usquequo piger dormies?* Hasta quando perezoso, has de dormir en el lecho de tus culpas: Hasta quando ha de estar durmiendo tu alma con el tedio

Psalms.  
118. 28.

*Levantate, dormido perezoso, de entre los muertos de las culpas:* Surge, qui dormis, & exurge à mortuis. Levantate, que ya es hora de despertar del sueño

Ephes.  
5. 14.

de las culpas: *Hora est iam nos ex somno surgere.* Hombre, que

Roman.  
13. 11.

à las dilatadas regiones de la eternidad caminas, levantate, que es largo el camino que te queda que andar: *Surge, grandis enim tibi restat via;* y el

3. Reg.  
19. 7.

tiempo es corto, y tanto, que lo compara el Espíritu Santo à la sombra, que en un instante passa: *Umbra enim transiens est tempus nostrum.*

Sapient.  
4. 5.

Pasado una vez el tiempo, no se puede otra vez lograr. Si se passa el tiempo de plantar los arboles, de podar las viñas, de sembrar los campos, de segar las mieses, de domar los cavallos, de curar las heridas, de lavar los vestidos, de salar las carnes; y no se hace por perezosa, son grandemente reprehendidos los hombres, y con gran dificultad se puede lograr lo que en estas ocasiones se pierde. Pues agora es el tiempo, dice San Buenaventura, de plantar por la caridad, de po-

dar por la confesion, de sembrar por la limosna, de segar por el cumulo de las buenas obras, de domar los animales apetitos con la mortificacion de la carne, de curar las heridas con la medicina de la penitencia, de lavar los vestidos por la efusion de las lagrimas, y de salar las carnes por la satisfaccion de no pecar mas: Si este tiempo se pierde por perezosa, con mucha dificultad despues se halla.

Es cosa que admira, que queriendo el hombre su bien, no quiera obrar una nada para conseguirlo! Mas no ay que admirante, habiendo perezosos en el mundo, de quien dice el Espíritu Santo: *Vult, & non vult piger.* Quiere, y no quiere el perezoso. Como puede ser querer, y no querer? Que esto lo compone muy bien el perezoso; quiere tener buena muerte, y no quiere tener buena vida; con que quiere, y no quiere: *Vult, & non vult.* Quiere tener la muerte de el justo, y no quiere tener su vida ajustada; con que quiere, y no quiere: *Vult, & non vult.* Quiere tener despues de esta vida un juicio misericordioso, y no quiere temer los juicios de Dios. No quiere ir al infierno, y quiere obrar mal para ir allá. No quiere passar por las penas del Purgatorio, y quie-

Prover.  
13. 4.

Prover.  
21. 25.

re passar su vida sin la mas leve mortificacion. Quiere ir al Cielo, y no quiere obrar bien para conseguirlo. Quiere ser bueno, y no dexa de ser malo; con que quiere, y no quiere: *Vult, & non vult.* Tiene buenos deseos, y no tiene ningunas buenas obras; con que sus deseos le matan, porque no quiere obrar nada: *Desideria occidunt pigrum: noluerunt enim quidquam manus ejus operari.*

Ecol. 30.  
23.

Mira, hombre perezoso, si la pereza te quita la vida, la diligencia te la dà: *Fecunditas cordis hac est vita hominis.* Este es el bien contra el mal: *Contra malum bonum est.* Y aun por esto dezimos: Contra pereza diligencia; que no tiene duda, que con la diligencia se vence la pereza. Segun el Filósofo, la generacion de uno, es corrupcion de otro: *Generatio unius est corruptio alterius.* Engendrese en el perezoso la diligencia, y con esto se corromperà, y destruirà la pereza. Es la diligencia en el servicio de Dios, no como quiera, nacida de la caridad, sino originada del fervor de la caridad. La caridad no solo destruye la pereza, si que haze huir del alma todos los vicios. Todos los Discipulos huyeron, y desampararon à su

Matth.  
26. 56.

Maestro: *Discipuli omnes, re-*

*lictio eo, fugerunt.* Todos los Soldados, que acompañaban al celeberrimo Capitan Judas Machabeo, se pusieron en precipitada fuga: *Ceteri fugerunt.* Y quando los Apostoles desampararon à su Maestro? Luego que le prendieron. Y los Soldados quando se ausentaron de su Capitan? Luego que en tierra le vieron caido, y muerto: *Et Judas cecidit, & ceteri fugerunt.* Era Christo la Cabeza, era el Machabeo el Capitan; y aprisionada la Cabeza, y caido en tierra el Capitan, todos huyeron. Es la pereza cabeza de muchos vicios, como de la desesperacion, pusilanidad, y tibieza, malicia, rencor, y vagueacion del entendimiento; vencida con la diligencia la pereza, se vencen todos estos vicios.

Pudiera yo dezir agora, que en la contrariedad que tienen las siete virtudes con los siete vicios, se verifica lo que dixo Job: Que es milicia en la tierra la vida del hombre. Ya avrà notado el Christiano, que el paradero de los vicios es la muerte, y el premio de las virtudes es la vida eterna: Si bien obrasses, dezia Dios à Cain, recibiràs el premio correspondiente à tus buenas obras; si obrasses mal, el pecado te està acusando para el tormento: *Nonne si bene egeris,*

1. Mac.  
9. 18.

Gen. 4. 7

*ris, recipies: sin autem male, statim inforibus peccati aderit.* De manera, que las obras dizen lo que ha de ser el hombre: *Sicut fecit, sic fiet ei.*

**Levitic. 24.19.** Pues, Christiano, dexa el mal, y obra el bien: *Declina à malo, & fac bonum.* Toda la ciencia, y labiduria se viene à reducir à estas dos cosas, à huir de lo malo, y obrar lo bueno; abrazar la virtud, y alexarle del vicio: *Sapiens cor,*

**Eccle. 3. 32.** *& intelligibile abstinebit se à peccatis, & in operibus justitiæ successus habebit.* Alma, si en algun tiempo hizistes lo contrario, que huiste de la virtud, y abrazaste el vicio: *Declina à malo, & fac bonum,* dexa yà el vicio, y abraza la virtud, que con esto, el alma, que antes con vicios era tierra inculta, y llena de malezas, con las virtudes passà à ter paraíso de Dios; la que era por los vicios Ciudad destruida, y arruinada, llega por las virtudes à ser Ciudad murada, y fuerte para los demonios: *In die, qua munda-*

**Ezec. 36 33.35.** *vero vos ex omnibus iniquitatibus vestris .... terra illa inculta, facta est ut hortus voluptatis: & civitates desertæ, & destitutæ, atque suffosæ, munita sederunt.*

Hombres, dize San Pablo, dexando, y aborreciendo yà lo malo, llegaos à lo bueno: **Roman. 12.9.** *Odientes malum, adherentes*

bono. Salga Joseph de la carcel, y raído, y mudado de vestido, ofrezcale à la presencia del Rey Faraón: *Eductum de carcere Joseph totonderunt: ac veste mutata, obtulerunt ei.* Salga el pecador de la carcel de la culpa, en que le tienen los vicios aprisionado, desnudese de los vicios, mude con las virtudes de vestido, que así se podrá ofrecer al Rey de los Cielos, como quien se desnudò del hombre viejo del vicio, y se villò del hombre nuevo de la virtud: *Expolliantes vos veterem hominem cum attribus suis, & induentes novum.*

Para enseñarnos à vencer el hombre viejo del vicio, vino Dios al mundo, y así dixo su Magestad: Estèn los hombres entendidos, que no vine al mundo à meter paz, sino à mover guerra: *Non veni pacem mittere, sed gladium.* No vine à quitar las armas, sino à poner cuchillos en las manos; no vine à folicitar la union, sino à procurar la separacion: *Veni enim separare.* Dizenos en esto su Magestad, que no hemos de tener paz con los vicios, si que les hemos de mover cruda guerra con las virtudes; ellas son los cuchillos, que Dios nos pone en las manos para pelear contra los vicios. Por esto dixo su Magestad en su Evangelio, que ninguno puede servir à dos

**Gen. 41. 14.**

**Colef. 3. 9.**

**Matth. 10. 34.**

**Mat. 6. 24.**

dos señores. Y por su Profeta Isaias nos dexò dicho: La cama es estrecha, no puede sufrir à dos; y si esto se pretende, uno, ù otro ha de caer; la capa es corta, que à dos no puede cubrir: *Coangustatum est enim stratum, ita ut alter decadat, & pallium breve, utrumque operire non potest.* Almas, no se puede servir al vicio, y à la virtud: si el vicio domina, y està entronizado, cae la virtud; si el vicio se alberga, queda la virtud desnuda.

Reparen como habla Isaias: *Discite bene facere.* Aprended, hombres, à obrar bien. Y antes que dize: *Que dexen, y paren de obrar mal: Quiescite agere perverse.* De manera, que viendo el Profeta, que es imposible à un mismo tiempo obrar mal, y bien, dice à los hombres, que traten de hacer bien, aconsejandoles primero, que paren de hacer mal: *Quiescite agere perverse, discite bene facere.* Y profigue el Profeta: De esta manera podreis seguros buscar el juicio de Dios: *Querite iudicium.* Dime, alma, si Dios te llamàra aora à juicio, como salieras de él? Si estàs en vicios, muy mal salieras. Considera lo mal que saliò Balthasar del juicio de Dios; lo puso su Magestad en las balanzas de su requisimo peso, y lo hallò falto: *Appensus es in*

*statera, & inventus es minus habens.* Aquí Tirino: *Deprehensus est minus habens probitatis, & honorum operum, plurimum verò superbia, crapula, & aliorum scelerum.* Le hallò Dios falto de virtudes, y buenas obras, y lleno de embriaguez, y vicios. O pecador dado à vicios, sin conocer las virtudes, si aora te llamàra Dios à juicio, y pusiera en una balanza los vicios, y en otra las virtudes, qual avia de pesar mas? O como me temo, que la de los vicios! O como me temo, que en aquel peso, sin engaño, avias de salir falto, con mas, y menos, con faltas, y sobras, con menos de humildad, y con mas de soberbia, con falta de largueza, y sobra de avaricia, con menos de castidad, y con mas de luxuria, con falta de paciencia, y con mas de ira, con menos de templanza, y con mas de gula, con falta de caridad, y con sobra de embidia, con menos de diligencia, y con mas de pereza: *Inventus est minus habens.* Dexa los vicios, alma; teme el riguroso juicio de Dios, pecador, que puede esta noche ponerte en balanzas, y hallarte falto.

Repara en Balthasar, que muere en aquella misma noche, que en el juicio de Dios fue pesado, y hallado falto: *Ea-*

*Apud Aye hic.*

**Daniel 5. 27.**

*dem nocte interfectus est Bal-  
thasar;* y en aquella misma no-  
che que murió, cayó condena-  
do al infierno. En este lugar  
caen todos los dados al vicio,  
y à la maldad: *Ibi ceciderunt  
qui operantur iniquitatem.*  
Ezequiel dice, que caen en el  
infierno con sus armas, que son  
las culpas, y vicios, y que des-  
cendan sus cabezas sobre sus  
cuchillos: *Qui descenderunt ad  
infernum cum armis suis, &  
posuerunt gladios suos sub ca-  
pitibus suis, & fuerunt ini-  
quitates eorum in ossibus eo-  
rum.* De manera, que los vicios  
en que acá en el mundo descan-  
saron los pecadores, ellos mis-  
mos los baxan al infierno; y las  
culpas que acá fueron de deley-  
te, en el infierno sirven de cu-  
chillos para mayor pena.

O pecador, dice Dios por  
Ezequiel, yo soy el que te digo,  
que suscitare contra ti mis-  
mo todos tus amadores, de que  
tu alma se satisfizo; yo los jun-  
tare para que te hagan guerra:  
*Hec dicit Dominus Deus: ecce  
ego suscitabo omnes amatores  
tuos contra te, de quibus facia-  
ta est anima tua, & congre-  
gabo eos adversum te in cir-  
cuitu.* Los hijos de Babilonia, y  
todos los Caldéos, que fueron  
todas tus culpas, los armaré  
contra ti, y armados con cota,  
escudo, y malla, te atormentaràn  
por todas partes: *Lorica,*

*& clypeo, & galea armabun-  
tur contra te undique.* Lleva  
el inmenso peso de tus cul-  
pas, pues olvidada de mi en la  
tierra con tus vicios, no qui-  
siste llevar el suave yugo de  
las virtudes: *Quia oblita es  
mei, & proiecisti me post cor-  
pus tuum, tu quoque porta  
scelus tuum.*

Mas reparese, que dice el  
Profeta, que baxan al infierno  
los pecadores con sus armas:  
*Qui descenderunt ad infer-  
num cum armis suis.* Miren,  
acá en el mundo se ponen las  
armas en los sepulcros, y por  
las armas que ay en las sepul-  
turas, se conocen los que en  
ellas se entierran. Segun el  
mismo Profeta, en el mismo li-  
bro, tienen los pecadores sus se-  
pulcros en el infierno: *Quorum*  
*data sunt sepulchra in novis-  
simis lact.* Las armas de los  
pecadores son los vicios; y se-  
gun fueron las armas de los vi-  
cios, que en el mundo tuvie-  
ron, así son los sepulcros, que  
en el infierno son enterrados.  
Segun los antiguos Hebreos,  
los sepulcros, ò mansiones del  
infierno son siete, y en ellos  
son enterrados todos los con-  
denados. Alude esto à los siete  
pecados mortales; y confor-  
me fue el vicio, con que el pe-  
cador vivió en el mundo, así  
es el sepulcro, en que es en el  
infierno enterrado.

Uno

Uno de los sepulcros es:  
*Corrupcion.* En este son sepul-  
tados los sobervios. Ay de los  
sobervios, que acá en el mun-  
do se levantan sobre todos,  
que en el infierno tienen un se-  
pulcro hediondo, en donde se-  
rán corrompidos debaxo de  
los demonios: *Ingrediatur pu-  
tredo in ossibus meis.*

Habac.  
3. 16.

Otro sepulcro se llama: *Po-  
zo.* En él son sepultados los  
avarientos. Viven los avarien-  
tos sepultados en donde están  
sus tesoros, y en pena de su  
culpa los sepulta la divina  
Justicia en los profundos po-  
zos del infierno. Ay de ti, ava-  
riente, que caes en el hoyo,  
que tu mismo te estás labran-  
do: *Incidit in foveam, quam  
e cit.*

Ps. 7. 16

Ay otro sepulcro, que se  
llama: *Sombra de la muerte.*  
En este son sepultados los lu-  
xuriosos. Es la luxuria peca-  
do tan vergonzoso, que se co-  
mete en lo ultimo, mas reti-  
rado, y oculto, para que na-  
die lo registre: buscase las  
sombras de la noche, para que  
nadie lo vea; y esta debe de  
ser la causa, porque los luxu-  
riosos son atormentados en el  
infierno en vn sepulcro de hor-  
rorosas sombras de la muerte:  
*Ubi umbra mortis, & nullus  
ordo, sed sempiternus horror  
inhabitat.*

Job 10.  
22.Otro se llama: *Hoya,* y en

él se sepultan los iracundos,  
los que quando vivian, su ira  
echò à muchos en la hoya de  
la sepultura, en el infierno están  
sepultados debaxo de la tier-  
ra. No conocieron los iracun-  
dos à Dios en el mundo, ni  
tampoco lo confiesan en el in-  
fierno: *In inferno quis confite-  
bitur tibi* O como leyò el  
Hebreo: *In fovea.*

Ps. 6. 6.

Llamase otro: *Lodo, y cie-  
no.* En este se sepultan los glo-  
tones. Vivieron en el lodo, y  
cieno de la gula, y por esso  
debe de ser el lodo, y cieno su  
sepulcro; de manera, que nun-  
ca salen del lodo, ni en esta  
vida, ni en la otra: *Eduxit  
me de lacu miseria, & de luto  
facis.*

Ps. 39. 3.

Otro se llama: *Silencio.* En  
este se entierran los embidio-  
sos. No tuvo lengua el embi-  
dioso, ni palabras para alabar  
à los proximos, ni à Dios,  
por los bienes que dà à sus  
criaturas; y esta es la causa,  
porque su sepulcro en el infier-  
no es el silencio, donde que-  
dan privados de alabar à Dios,  
y à sus Santos: *Non mortui  
laudabunt te Domine, neque  
omnes, qui descendunt in in-  
fernum.*

Ps. 113.  
17.

Ay finalmente otro sepul-  
cro, que se llama: *Ultimo, y  
profundo de la tierra.* En este  
se entierran los perezosos. Fue-  
ron los perezosos los victimos

en

en el servicio de Dios, y hace alusion, que sea su sepulcro lo ultimo de la tierra. Nunca la pereza los dexò entrar en el servicio de Dios, y por esso llegarà dia, que entraràn en lo profundo de la tierra, donde en manos del tormento sufran los dexos de sus culpas: *Introbunt in inferiora terre: tradentur in manus gladij, partes vulpium erunt.* Estos son los siete sepulcros del infierno, correspondientes à los siete vicios capitales: *Septem esse mansiones diversarum pœnarum in inferno: prima corruptio, secunda puteus, tertia umbra mortis, quarta fovea, quinta lutum cani, sexta silentium, septima inferiora terra.*

Supuesto lo dicho, añade San Gregorio, que los condenados seràn atormentados en los infiernos, en compañía de aquellos demonios, que los incitaron à los vicios capitales: *Quod certis vitij certis demones presideant, damnati cum eisdem demonibus à quibus ad peccandum inducti fuerint simul cruciabuntur.* Y como à los sobervios incite à pecar *Leviatan*, à los avarientos *Mammon*, à los luxuriosos *Afmodeo*, à los iracundos *Baalberit*, à los glotonos *Beelfegor*, à los embidiosos *Beelzebub*, y à los perezosos *Astaroth*; de aqui es, dice el Santo, que los so-

bervios son atormentados en compañía del demonio *Leviatan*: y así de los demás vicios.

A Santa Teresa le mostrò su Magestad el infierno, y le dixo: Pues mira, aquel lugar estaba prevenido para ti en el infierno, para si pecaras. De Judas dice el Sagrado Evangelio, que fue al infierno, que era el lugar que le estaba prevenido: *Ut abiret in locum suum.*

Pues como, alma, no dexas las culpas, sabiendo que tienen tus vicios lugar en el infierno? Dime, pudieras estàr acà enterrado un dia? Pues como podràs estàr sepultado en el infierno infinitos años? Pues què serà estàr sepultado con un demonio para mientras Dios fuere Dios? Sobervio, como te dàs à la vanidad? Mira, que al mismo tiempo que tu estàs pecando acà en el mundo, te estàn preparando los demonios sepulcro en el infierno para atormentarte. Avariento, agora en este instante estàn los demonios aparejando lugar en el infierno para tu castigo. Luxurioso, al mismo tiempo que estàs cometiendo la culpa del honesta, està mandando Dios à los demonios, que te aticen el fuego en que has de ser abrasado. Pecadores todos, al mismo tiempo que los demonios os incitan à los vicios con

S. Ther.  
ca. p. 32.

Ador. 1.  
25.

el deleyte, os estàn preparando las penas que merecen vuestros gustos.

Advierte, Christiano, que el demonio, que agora te descubre el deleyte del vicio, y te oculta la pena que merece el pecado, ha de llegar el dia, que te muestre los castigos que merecen tus culpas: *Peccator videbit.* Verà el pecador, dize David, sus culpas, y contra si mismo se enojará, con sus dientes se despedazará, y sin consuelo se afligirá, viendo que por un breve deleyte, que yà pereciò, se halla tan cruelmente atormentado: *Peccatur videbit, & irascetur, dentibus suis fremet, & tabesceat: desiderium peccatorum peribit.*

Por mandado de Dios ahorcò Moysès à los Principes à vista del Sol: *Suspende eos contra Solem in patibulis.* Y para què fue esto? Para que tuvieran mayor pena, viendose morir à la vista de el Sol, què era su Dios, en que ciegos avian idolatrado. Pues *peccator videbit*, el pecador verà en el infierno las culpas, que fueron sus dioses, en que ciego idolatrò. Esta vista le serà para su mayor tormento, viendose atormentar à la vista de lo que torpemente amò.

Almas, à los ojos de la consideracion os he puesto los siete vicios capitales, y tambien

las siete virtudes contrarias à los siete vicios; pues como Josuè dixo à los de su Pueblo: A escoger se os dà, elegid oyo lo que gustais, ò servir al Dios verdadero, ò servir à los Amorreos: *Optio vobis datur: eligite hodie quod placet, cui servire potissimum debeatis.*

Pues así os digo oyo: A escoger se os dà, ò vicios, ò virtudes; mirad lo que elegis: si vicios, considerad, que son los siete vicios capitales, aquellas siete bacas flacas que viò Faradon; son las siete maldades del corazon; son los siete lazos de Sanson, con que el demonio aprisiona à los hombres; y son las siete plagas, peores que las de Egipto. Mirad lo que escogeis; considerad, que los siete pecados capitales, son aquellos siete nobios de Sara, à quien dà la muerte el demonio; son las siete cabezas, peores que las del dragon que viò San Juan; son los siete dias, en que el alma està inmunda; y son los siete espiritus peores del mundo.

Las siete virtudes contrarias à los siete vicios, son aquel escogido Pueblo de Dios, que deguella à las siete robustas gentes, que son los siete pecados mortales; son la navaja con que se cortan los siete cabellos, que son los siete pecados mortales, que se apartan del

Jos. 24.  
15.

Gen. 41.  
3.

Judic.  
16.7.  
Lev. 26.  
28.

Tob. 3.  
10.

Apocal.  
17.3.

Levitic.  
15.24.

Matth.  
12.44.

Deut. 7.  
1.

Judic.  
16.13.

Psal. 62.  
10.

Apud  
Marc.  
Coph.  
Conc. f.  
327.

del alma con las siete virtudes, para dexar sin fuerzas al fortísimo Sanfon del infierno; son las siete virtudes, las siete bacas lucidas que vió Faradon; son las siete luzes, que resplandecen en la Iglesia; son las siete lucernas, que se ponen en el candelero del Cielo; son los siete rios, que alegran la Ciudad de Dios; son las siete Estrellas en la mano derecha de Dios; son los siete spiritus buenos; y son las siete mugeres, que dulcemente aprisionan al celestial Varon Christo, para su Esposo; son las siete virtudes a aquellos siete Varones Santos, que dan buen testimonio de la vida del hombre; son los siete solemnes dias, que por una eternidad se gozan en el Cielo; y al fin, son el septimo dia, en que Dios descansa. Pues alma, repito, à escoger se os dà: el demonio os propone los vicios, que os condenan; y Dios os propone las virtudes, que os salvan: *Eligite*, elegid, ò vicios para el infierno, ò virtudes para el Cielo.

Escuchad este exemplo. Refiere Guillelmo Lugdunense, que como huviéssse enfermado de muerte un Monge, y no pudiesse hazer camino, desde la cueba donde moraba, al Monasterio, por lo agravado que le tenia el accidente, pasó el Abad à la gruta à darle los Sa-

cramentos. Acompañabale un Monge de singular virtud, y de tan profundo silencio, que le llamaban Fr. Silenciaro. Iba delante del Abad tocando una campanilla, como se acostumbra quando se lleva à su Magestad por Viatico. Oyó la campanilla un famoso ladron, que estaba refugiado en aquellos paramos, huyendo de las Justicias; y movido de superior impulso, fue acompañando à su Magestad hasta la cueba, mas no se atrevió à entrar en la cueba. A grandes voces dezia: No merece un pecador tan maximo como yo entrar en la estancia de un Santo. Como me he de atrever à tocar en la tierra que han hollado plantas tan venerables? O quien huviera gastado la vida en los exercicios que este gran siervo de Dios! Oye estas cosas, y otras semejantes el Monge agonizante, y dixo en su interior: Note estuviera mal aver gastado la vida en la fantidad que yo; desvanecese en esto demasiado, y muere. Acabado el officio de la sepultura, se bolvió el Abad con su compañero al Monasterio. Seguales el referido ladron; pero tan trocado, y tocado de la mano de Dios, que llenaba el ayre de suspiros, y sus mexillas de lagrimas. Heria su pecho con dolor de aver ofendido à Dios, y à grandes

Tan fuera de sí caminaba, que no reparando donde ponía los pies, tropezó, y cayó, quedando muerto en la caída. Luego que llegaron al Monasterio, reprehendió el Abad à Fray Silenciaro, porque havia notado, que quando murió el Monge, havia amargamente llorado; y quando murió el ladron, se havia alegremente reído. Deciale, que sospechaba mucho de su virtud; pues quando en la muerte del Monge se debía alegrar, y reir, porque moría un Santo con todos los Sacramentos, entonces lloró; y quando murió el ladron sin Sacramentos, que debía llorar, se havia alegrado, y reído. Ha, Padre Abad, quan incomprehensibles son los juicios de Dios! El Monge con todos los Sacramentos se condenó, y el ladron sin ningun Sacramento se salvó. El Monge se condenó por la vana complacencia que tuvo de verse celebrado de virtuoso, y por un acto de soberbia, que al tiempo de morir tuvo, de que no se arrepintió; y

tricion que tuvo de sus culpas, y por su humildad profunda, no queriendo entrar en la cueba de aquel que veneraba por Santo.

O almas! el que está en pie, mire no cayga: *Qui se existimat stare, videat ne cadat.* Quien no temblará de este suceso? Quien podrá confiar en su virtud? El Monge, que como otro Fariseo se justificaba, se condenó; y el ladron, que como otro Publicano no se atrevia à levantar los ojos al Cielo, se salvó. O soberbia, principio de todo pecado! O humildad, raiz de toda virtud! Aparta de ti, Christiano, toda soberbia, que siendo este vicio principio de todo pecado, te hará avasiento, luxurioso, iracundo, &c. Atefora en los senos de tu alma la humildad, que con ella te vendrán todas las virtudes, y con ella destruiras todos los vicios, y pecados. Si à los soberbios Dios abate al infierno, à los humildes ensalza al Cielo à que gocen de la Gloria: *Ad quam vos perducat, &c.*

1. Corin.  
10. 12.

Luc. 18.  
10.

